
DRUIDAS: DEL MITO AL HOMBRE

ISRAEL QUEVEDO PUCHAL

*«A veces me pregunto si los
recuerdos son algo que se tiene
o algo que se ha perdido.»*
Woody Allen

Junto con todas las modas que acarreó consigo el Romanticismo, se hallaba la de una exhaustiva venerabilidad por los seres fantásticos. Dentro de estas tendencias, se gestó una mitificación de las figuras de los ya por sí míticos magos, brujos y hechiceros, y sus equivalentes femeninos, creándose un poso común y casi homogéneo de seres de leyenda, enraizados en la más ancestral superstición folclórica europea. ¿Quién no conoce, por ejemplo, al fabuloso mago Merlín?¹

Todos estos cuentos y leyendas proceden en gran medida de la herencia primordial del sustrato céltico; esos magos, brujos y hechiceros de ambos sexos proceden de una sola figura todos ellos, la del sacerdote celta, que genéricamente se denomina bajo el nombre de *druida*, autoridad espiritual, religiosa e incluso política del mundo celta. Así lo demuestra el anterior ejemplo: Merlín es una derivación del nombre céltico *Myrddin*, que significa «esmerejón».² Todo esto ha hallado en el Viejo Continente un inmejorable caldo de cultivo en el ámbito de la superstición y la leyenda, cosas que también aportaron en gran medida los pueblos indoeuropeos.

¿Por qué nos han llegado como magos, brujos y hechiceros, y no como druidas? Fundamentalmente, porque las leyendas y mitos célticos, que encontraron manifestación escrita sólo en época medieval, poco a poco fueron alterados a conveniencia de la iglesia cristiana para tacharlos de paganos ante los ojos del mundo. Sufrieron un proceso de desacreditación: como que la cultura y el saber, en época medieval, se hallaban fundamentalmente en manos de la iglesia cristiana, y la figura del druida era —desde su punto de vista— eminentemente pagana, no dudaron en quitarle su término identificativo y sustituirlo por otro de un corte más peyorativo, ya sea el de mago, brujo o hechicero.

¿Por qué se mantiene ese misticismo en torno a la figura del druida? Porque somos gentes supersticiosas a las que nos gusta conocer mitos y leyendas; pero, además, porque la iglesia no ha conseguido mitigar siglos y siglos de costumbres y tradiciones. Los grandes avances en el conocimiento del mundo céltico, y las corrientes románticas, contribuyeron enormemente a la aparente recuperación del druidismo. Sin embargo, y como muy bien afirma Powell, «a pesar de las invenciones románticas de los últimos siglos y de las organizaciones druídicas fingidas que han dado que hablar de vez en cuando, no hay ni una continuidad ni en absoluto relación alguna entre estas y los druidas de la Antigüedad».³ Se ha mitificado en exceso la figura del druida, convirtiéndolo en un personaje con poderes sobrenaturales, conocedor de los enigmas de la magia, capaz de una paz interna inimaginable, e incluso de transformarse en cualquier animal. Eran los guardianes del poder que encerraba la naturaleza y de la propia vida de ésta, y por ello estas corrientes neodruídicas intentan recobrar ese conocimiento olvidado.

El fin de la presente investigación es desmitificar la figura druídica y mostrar su faceta más humana. Para ello, es necesario mostrar el misticismo que creían ver sus propios conciudadanos en ellos, ver su poder a través de sus funciones, y demostrar cómo se aprovecharon de la enorme influencia que consecuentemente podían ejercer sobre su pueblo.

Para entender a los druidas tal vez haya que entender primeramente el contexto en que vivieron y se desarrollaron, es decir, la cultura celta. Los celtas eran un pueblo foráneo al ámbito geográfico que actualmente conocemos como Europa, y que se adentran en el continente hacia el siglo V a.C. Esto queda constatado tanto por los textos de los autores clásicos griegos y romanos, como por los

¹ *Historia Regum Britanniae* y la *Vita Merlini* de G. de Monmouth, y en *El Baladro del Sabio Merlín* (1498).

² (N. del A.) Ave rapaz de la familia de las falcónidas.

³ Powell, T. G. E.: *Os Celtas*, pág. 159.

descubrimientos arqueológicos,⁴ los primeros por hablarnos de este pueblo de origen indoeuropeo, y los segundos por hallar las primeras manifestaciones de una nueva civilización de la Edad del Hierro de la Europa templada, que se corresponde con bastante exactitud con los territorios donde las fuentes históricas clásicas sitúan pueblos célticos.

Eran un pueblo predominantemente guerrero que incluso «en 279 llegaron a amenazar el santuario de Apolo en Delfos».⁵ Un pueblo que haga temer a las brillantes y poderosas culturas grecolatinas debe tener sin lugar a dudas un increíble coraje guerrero. Así nos lo hacen saber autores como Diodoro de Sicilia o Estrabón, pues, según dice este último, «toda la nación [...] es aguerrida hasta la locura».⁶ Sin embargo, esto puede traernos la equívoca visión de un pueblo bárbaro sin más, regido aún por la ley del más fuerte. No es así. «Tenemos pruebas de su sentido de la responsabilidad individual y de sus deberes en un sistema social rígidamente definido»⁷. Como todos los pueblos de origen indoeuropeo, los celtas han demostrado tener no sólo un rígido sistema social, sino también una excelente visión y concepto de las tareas sociales. César, quien conoció directamente a los celtas de la Galia libre, define el sistema social de los celtas continentales según un modelo de sociedad tripartita, que él mismo nos da con los siguientes nombres: *equites* (caballos), *druis* (sacerdotes) y *plebs* (plebe).⁸ Salvo el nombre de *druis*, los otros dos están claramente latinizados, evidentemente para pretender ser entendido por sus conciudadanos. Pero, ¿por qué mantener el nombre de *druis*? A mi juicio, se debe al enorme prestigio y respeto que la casta sacerdotal tenía entre el pueblo céltico, y a que llamaron poderosamente la atención de César, debido al poder e inteligencia que demostraron poseer.

Todos los autores clásicos coinciden sin embargo en señalar a la sociedad celta según un modelo tripartito:⁹

CLASE	FUNCIÓN	INDIA	GALIA	IRLANDA
Primera	Sacerdotal	<i>brahmán</i>	<i>druis</i>	<i>druí</i>
Segunda	Guerrera	<i>kshatriya</i>	<i>equites</i>	<i>flaith</i>
Tercera	Producción, paz, prosperidad	<i>vaishya</i>	<i>plebs</i>	<i>goba</i> (herrero) <i>cerd</i> (bronceista) <i>saer</i> (carpintero)

Esta sociedad tripartita recuerda enormemente a la sociedad tripartita medieval de los *pugnatores*, *oratores* y *laboratores*. Guerra, religión y trabajo. Todo parece aún regirse por estos tres pilares ancestrales.

La palabra druida deriva del vocablo griego «δρῦς». La definición más antigua del nombre nos viene dada por Plinio,¹⁰ que nos dice que los druidas toman su nombre de la encina «de la cual

⁴ Para más detalles, ver la obra de Venceslas Kruta: *Los Celtas*, pág. 12 y siguientes.

⁵ Kruta: *Op. cit.*, pág. 11; para mayor información al respecto, consultar la obra de Jean Markale: *Los Celtas y la Civilización Celta*, cap. IV.

⁶ Estrabón, en Powell: *Op. cit.*, pág. 76.

⁷ Powell: *Op. cit.*, pág. 76.

⁸ César, en la obra de Françoise Le Roux y Christian-J. Guyonvarc'h: *Les Druides*, pág. 33.

⁹ Según el esquema que aparece en Le Roux y Guyonvarc'h: *Op. cit.*, pág. 36.

¹⁰ Plinio: *Historia Naturalis*, XVI, 249.

recogen el muérdago, y comen las bellotas para adquirir sus facultades adivinatorias». ¹¹ Sin embargo, diversos estudiosos han llegado a otra definición tal vez más precisa. Relacionan *drúii* con *súii*, que significa «sabio»; *su* (=bien) o *dru* (=fuerte), junto a la raíz verbal *uid* (=saber), entran en la composición de nombres sacerdotales en las lenguas bálticas, germanas y eslavas. ¹² Según esto, los druidas serían algo así como «los muy prudentes» o «los muy sabios», y no «los hombres de la encina», como apuntaba Plinio.

Según apuntan algunos autores, ¹³ parece ser que en Irlanda, al igual que debía ocurrir en el continente, la clase sacerdotal —druidas, adivinos, sacrificadores y bardos— ocupaba el más alto rango de la escala social, pero sólo en los tiempos paganos. ¹⁴ Powell nos señala también que, en estos tiempos paganos, había un rey que cumplía, entre otras cosas, funciones rituales. ¹⁵ ¿Cómo se entiende que haya una clase sacerdotal que ocupe el más alto rango de la escala social, y al mismo tiempo haya un rey, de familia noble, cuyas funciones rituales tengan «tanta importancia como las ejecutivas en el Consejo, o en el campo de batalla»? ¹⁶ Para resolver esta paradoja vi como posible solución la que presenta Frazer al hablarnos del rey del bosque de Nemi, ¹⁷ sacerdote y guerrero al mismo tiempo. Con ello nos estamos refiriendo a lo que se ha dado en llamar reyes-sacerdotales. La solución parece bastante sencilla en un principio, si atendemos a la siguiente premisa sobre los reyes celtas: el rey era sacerdote al mismo tiempo, ya que tenía funciones rituales y en el campo de batalla al mismo tiempo. Esto nos podría llevar a pensar que fuese la clase sacerdotal la primera, más aún si tenemos en cuenta el enorme respeto que sentían los celtas hacia los druidas y los dioses.

Sin embargo, no podemos concluir así sin más que eran los druidas los gobernantes. Hay un hecho interesante que nos viene recogido por César, y es que en Galia las principales tribus galas estaban gobernadas por la aristocracia, por los llamados *vergobret*, o «jefes magistrados». ¿A qué se debe esto? Mientras que César apunta al incremento de las clientelas, otros autores actuales piensan que es debido a la influencia que estas tribus pudieron sufrir por el contacto con la romanizada parte sur de Galia, llamada *Provincia Narbonensis*, teniendo en cuenta que esas tribus principales a las que se refiere César son los Arvernos, los Helvecios y los Éduos. Podemos pensar que ocurriría así en las demás tribus galas, pero el hecho de que César tan sólo se refiera a las más importantes es debido a que eran estas las que más le preocupaban, por ser las más poderosas y por estar más cerca de la *Provincia Narbonensis*.

Algunos textos irlandeses afirman que el rey, ya fuese grande o pequeño, nunca tomaba una decisión si antes ésta no había sido evaluada positivamente por su druida. ¹⁸ Luego seguimos teniendo en la cúspide a un rey, y no a un druida, aunque vemos la enorme influencia y poder que podía tener este. Ya no se trata, al parecer, de un simple consejero político, sino casi de un auténtico dirigente. Podríamos pensar, siguiendo el planteamiento de Frazer anteriormente mencionado, en un rey-sacerdotal. Sin embargo, parece ser que esta teoría no es válida hoy en día. Todos los autores antiguos, así como la filología de nombres propios celtas, nos demuestran que la realeza era tan

¹¹ Hubert, Henri: *Los Celtas y la Civilización Céltica*, pág. 455.

¹² Thurneysen y D'Arbois en Hubert: *Op. cit.*, pág. 455.

¹³ Powell: *Op. cit.*, pág. 77; Le Roux y Guyonvarc'h: *Op. cit.*, págs. 33 y 36.

¹⁴ Powell: *Op. cit.*, pág. 77.

¹⁵ Powell: *Op. cit.*, pág. 77.

¹⁶ Powell: *Op. cit.*, pág. 77.

¹⁷ Frazer, James Georges: *La Rama Dorada*, págs. 23-25.

¹⁸ Powell: *Op. cit.*, pág. 162.

normal como antigua entre los celtas. Así pues la afirmación de algunos autores como Le Roux y Guyonvarc'h de que la primera clase en la sociedad celta fue la sacerdotal, podría no ser del todo cierta. ¿Dónde está el error? A mi juicio, el error está en creer demasiado fielmente a los autores clásicos, quienes no comprendían demasiado bien las instituciones que iban a definir, ni el funcionamiento de la sociedad en que se hallaban dichas instituciones, tesis que apunta también Hubert.¹⁹ Más aún; en mi opinión, el problema está en la obsesión, tanto de los autores clásicos como de los investigadores actuales, en reconstruir la sociedad celta únicamente en base a primacías de grupos. «Los celtas tenían reyes antes de haberse alejado mucho de sus antepasados indoeuropeos».²⁰ Junto al rey habría un druida tribal, que ejercería también su poder político como consejero, al tiempo que el de sacerdote. Tras el rey y su druida hay dos clases, ambas privilegiadas, y que a mi juicio se hallaban al mismo nivel, que son la casta sacerdotal y la casta aristocrático-guerrera. Ninguna de ellas tenía una clara preeminencia sobre la otra. Cada una tenía sus propios privilegios y era respetada por su función por todo el pueblo. Eran necesarios los guerreros para preservar el orden frente a un ataque exterior, y eran necesarios los druidas para preservar el orden interno del pueblo. Era una especie de búsqueda del equilibrio vital del poblado o de la tribu. Lo interesante de todo esto es que los druidas no sólo eran los encargados de mantener el orden interno, sino que cumplían muchas más funciones. No era una institución simple, sino más bien todo lo contrario. Aunque César llama a los sacerdotes celtas *druis* de manera genérica, otros autores clásicos nos demuestran que dentro de la propia orden había subdivisiones:²¹

	DRUIDA	BARDO	VATE
César	druida: religión, justicia, enseñanza.		
Diodoro	druida, filósofo, teólogo: religión.	bardo: alabanzas, sátiras, arbitraje.	adivino: adivinación, arte augural, sacrificio.
Estrabón	druida: ciencia de la naturaleza, filosofía, religión.	bardo: canto, poesía.	vate: sacrificio, interpretación de la naturaleza.

Así pues, huyendo de la simplificación definatoria de César, diremos que la casta sacerdotal celta se dividía en *druidas*, *bardos* y *vates* o *adivinos*. Puede ser que con esto nos estemos introduciendo en una ardua problemática definatoria que sería más fácil solucionar llamándoles simplemente druidas, o sea, «los muy sabios». Sin embargo, los nombres de bardo y vate, unidos a sus respectivas funciones, aparecen repetidamente en las fuentes tanto clásicas como medievales.

¹⁹ Hubert: *Op. cit.*, págs. 418-419.

²⁰ *Op. cit.*, pág. 446.

²¹ Le Roux y Guyonvarc'h: *Op. cit.*, pág. 19

Tal vez sea más fácil si definimos según esto las funciones de la casta sacerdotal celta, y así entenderemos mejor su capacidad de influencia sobre el pueblo. Muchos autores clásicos nos hablan de ellas:²² en Galia los druidas asisten a los sacrificios, de los cuales en ocasiones son los propios sacrificadores²³ (a quienes Estrabón llama *vates*), pero la principal de sus funciones religiosas era la adivinación.²⁴ La adivinación presupone que el druida entre en trances y situaciones de arrebatamiento espiritual. Powell nos dice que los «arrebatamientos, trances y el poder de metamorfosearse, todos ellos indican la misma relación genérica entre el mago celta, sea cual fuese su nombre, y el chamán de la religión nórdica euroasiática».²⁵

Según nos cuenta César, también tenían funciones jurídicas, ya que debían pronunciarse sobre casi todos los litigios públicos y privados.²⁶ Tienen cierta autoridad de naturaleza política, que se ve claramente en Irlanda, donde, como ya he dicho previamente, el rey no puede hablar antes de que su druida se haya pronunciado.²⁷

«Los druidas desempeñan el papel de educadores de la juventud».²⁸ Es obvio que sería ésta la faceta druídica más temida por César, quien nos cuenta que a veces empujaban a sus discípulos al poder.²⁹ Es ésta una afirmación un tanto escabrosa, en primer lugar porque puede ser pura propaganda política en contra de la casta druídica, y en segundo lugar porque puede también ser cierto en algunos aspectos. Dejando libertad a nuestro espíritu crítico, podríamos tomar ambas opciones como parcialmente ciertas: no podemos negar la subjetividad de César, pero tampoco las ansias de poder o influencia de algún que otro —si no muchos— sacerdote celta. Un ejemplo claro es el hecho de que un aristócrata o noble podía ser educado como druida. La finalidad de este hecho no sería otra que la de intentar reclutar uno o varios pupilos de familia noble y, de este modo, tener varios druidas con vistas a poder acceder al cargo regio, o bien para ejercer influencias determinadas sobre un sector de la nobleza celta. ¿Qué pueblo celta no aceptaría bastante bien a un rey de linaje noble, ancestral sangre guerrera y con la sabiduría que proporciona el ser druida?

En época cristiana la persecución de los druidas y sacerdotes, conservadores de cultos de origen céltico, fue debida no sólo a la función educadora que pudieran ejercer sobre los jóvenes, sino también al mantenimiento de ritos y celebraciones que, para el Cristianismo, eran paganos. Así se aprecia en uno de los Concilios de Toledo, el de 661, donde se anunciaba la persecución y castigo de «los adoradores de los ídolos, los que veneran piedras, encienden antorchas y dan culto a las fuentes y árboles sagrados». Con esto se estaban refiriendo obviamente a cultos de origen céltico, como veremos más adelante. Eran cultos tan arraigados ya en el continente y en las islas que encontraban realmente más adeptos que el Cristianismo. Se trata de algo tan simple como la lucha entre dos religiones por la primacía, solo que una de ellas había pasado a ser una mera costumbre folclórica. Con el debilitamiento del druidismo vino el debilitamiento de los cultos célticos.

¿Cuál es el motivo de que estuviesen tan arraigados estos cultos? El carácter enormemente cohesionador que siempre había tenido el druidismo. «El aspecto más interesante y más sorpren-

²² Hubert: *Op. cit.*, págs. 456-459.

²³ César: *Bello Gallico*, IV, 16.

²⁴ Cicerón: *De Divinatione*, I, 41, 90; César: *Op. cit.*, VI, 13 y Tácito, VI, 13.

²⁵ Powell: *Op. cit.*, pág. 161.

²⁶ César: *Op. cit.*, VI, 13.

²⁷ Powell: *Op. cit.*, pág. 162.

²⁸ Hubert: *Op. cit.*, pág. 457.

²⁹ César: *Op. cit.*, VI, 14, 2, 3.

³⁰ Hubert: *Op. cit.*, pág. 453.

dente fue la constitución del sacerdocio de los druidas, la organización de una sociedad religiosa que hizo del grupo de los pueblos celtas un pueblo coherente». ³⁰ El mismo Hubert nos dice que «el estudio analítico y comparativo de la institución del sacerdocio druídico, enseña que es esencial a la organización de las sociedades célticas». ³¹ Desde este punto de vista, parece obvio que los druidas no tuviesen ninguna dificultad en ejercer cualquier tipo de influencia sobre su pueblo. Pero es que, además, la historia nos muestra claramente cómo el druidismo fue el último bastión de resistencia de las sociedades célticas contra los romanos en Galia y en Britania, y frente al Cristianismo en Irlanda, hecho que conocían y que temían los romanos, a juzgar por las campañas que sus generales llevaron contra los santuarios de Britania, y por la descalificación que sufrieron los druidas en Galia e Irlanda. ³² «Los viajes de los druidas, sus reuniones, cimentaban la unión de los pueblos celtas y el sentimiento de su parentesco, del que su unidad hubiera podido salir». ³³

Y es que el druidismo fue una institución pancéltica, del mismo modo que hubo deidades pancélticas gracias a esa enorme cohesión que fomentó el druidismo entre las gentes celtas. Había druidas en Irlanda e incluso en Britania, según nos cuenta César ³⁴ al hacer testimonio de su poder. Sin lugar a dudas, tal y como nos cuenta también César, entre otros, había druidas en Galia. No hay noticias, sin embargo, de presencia druídica en Italia, España, Galacia y el valle del Danubio, aunque ello no es motivo para descartar la posibilidad de su existencia. De hecho, los galos de Italia tenían por sacerdotes a los llamados *vates*, ³⁵ de origen celta, los cuales conservaban el mismo sistema organizativo que los druidas de Galia. Hay autores que señalan la adoración de muchos de los dioses pancélticos en España, a saber, *Lug*, ³⁶ *Esus*, *Tarannis*, *Teutates*, ³⁷ algo difícil de preservar de no ser por la presencia de una casta sacerdotal. Nos dice López Monteagudo que «en la Hispania celta no se dio la existencia de una clase fuerte sacerdotal como entre los druidas, aunque hubieran oficiantes en los sacrificios». ³⁸ Ella misma nos señala que al igual que «en la Galia, existió en toda el área indoeuropea de la Península Ibérica un culto muy extendido a las aguas y también a los bosques, montes y piedras». ³⁹ Fe de ello dan los autores clásicos, quienes nos hablan de cultos a la luna, ⁴⁰ a las aguas y a los montes. ⁴¹ Estos cultos son comunes a la práctica totalidad del mundo céltico.

Es de enorme interés un mapa realizado por Powell para la ilustración, una vez más, del carácter pancéltico de las principales deidades celtas, a través del dios *Belenos* y la diosa *Épona* y sus principales santuarios consagrados.

Del mismo modo, la mayoría de los santuarios celtas se ubicaban en los bosques, con excepción

³¹ *Op. cit.*, pág. 454.

³² Tácito: *Ann.*, XVI, 30 y XIV, 29, 30.

³³ Hubert: *Op. cit.*, pág. 454.

³⁴ César: *Op. cit.*, VI, 13.

³⁵ Hubert: *Op. cit.*, pág. 453. Aunque diga que eran «personajes semejantes a los druidas», estudios más recientes demuestran que los *vates* no eran más que una subdivisión sacerdotal druídica. Por tanto, podemos aventurar que había druidas entre los galos itálicos.

³⁶ Blázquez, José María: *Religiones en la España Antigua*, pág. 59.

³⁷ Lucano: *Farsalia*, I, 444-446.

³⁸ Guadalupe López Monteagudo, apéndice en la obra de Kruta: *Op. cit.*, pág. 191.

³⁹ *Op. cit.*, pág. 194.

⁴⁰ Estrabón, III, 4, 16.

⁴¹ Avieno: *Ora Maritima*, 225-226; Mela, II, 89-90.

de algunos como el de Roquepertuse o el de Entremont,⁴² y adquieren la forma de un bosque sagrado. Además, por toda la céltica había puntos que eran considerados como «santuarios capitales», por llamarlos de algún modo. Celebraban concilios en los que se reunían los druidas de toda la región, como el famoso *Concilium Galliarum*, que describe César, en el *Locus Consacratus* de los Carnutos, que era uno de los más importantes «santuarios capitales» de los que hablo, considerado como el corazón de toda la Galia libre. Para los galos debió ser algo así como el ombligo del mundo. *Drunemeton* fue el santuario y centro de reunión de los Gálatas, *Nemetobriga* en Galicia de los Celtíberos de la Península Ibérica, *Nemetacum* en el territorio de los Atrebates del noreste de Galia, *Nemetodurum* (Nanterre), *Vernemeton* (Nottinghamshire) y *Medionemeton* (Sur de Escocia).⁴³ Como se puede apreciar, todos estos nombres se componen en parte de derivaciones de la palabra *nemeton*, de origen indoeuropeo y que hace referencia a un «santuario», que Frazer juzga como idéntica en origen y significado a la latina *nemus*, un bosque abierto.⁴⁴ Apurando un poco más, veremos los vocablos *dru* y *dur*, que nos recuerdan fácilmente a la palabra *druis*, druida. Según esto, por ejemplo, *Nemetodurum* sería «el bosque sagrado druídico».

¿Qué papel ocupaba la magia en todo esto? Sabemos que eran hechiceros, y los textos irlandeses medievales nos hablan en reiteradas ocasiones de sus increíbles poderes. Le Roux y Guyonvarc'h⁴⁵ hablan con cierto detenimiento de las técnicas rituales y mágicas de los druidas.

Se ocupaban, por ejemplo, de los rituales funerarios y del bautismo.⁴⁶ Este último es mucho más interesante de lo que parece, pues el bautismo celta era muy posterior al nacimiento. Cuando alguien nacía recibía un nombre provisional, hasta que realizase una hazaña, algo extraordinario por lo cual pudiese adoptar otro nombre que tuviese relación con dicha hazaña. Tal vez haya una semejanza entre esto y lo que hoy en día llamamos apodar, aunque este último no esté en absoluto revestido del carácter místico de que estaba investido el primero. Indudablemente, casi todos los guerreros —y algunos druidas— buscarían realizar una gran hazaña. El pueblo celta consideraba esto como algo mágico, pues como muy bien dice Powell «los celtas creían en poderes mágicos que invadían todos los aspectos de su vida y su ambiente. Lo que les interesaba por encima de todo, por tanto, era conjurar esos poderes mágicos para fines benéficos. Esto se conseguía por medio de rituales y sacrificios, y recitando mitos: aquellas leyendas sagradas que, según creían, movían a las divinidades, por el pasado y por la memoria, a satisfacer las necesidades de los mortales».⁴⁷ Realmente era de nuevo una treta druídica: los celtas creían que los druidas tenían poder sobre los elementos naturales.⁴⁸ La creencia en estos poderes nos ha quedado recogida en los textos irlandeses medievales principalmente. Del mismo modo, la niebla druídica⁴⁹ estaba considerada como otro de los símbolos de su poder. Era considerado como un estado intermedio entre el aire y el agua, y se empleaba comúnmente, según la tradición, tanto por los seres del Otro Mundo como por los druidas, para paralizar o impedir los movimientos de los hombres. El *feth fiada* o don divino de la invisibilidad sólo estaba permitido a los seres del Otro Mundo, a los druidas y a algún que otro ser

⁴² Powell: *Op. cit.*, pág. 142.

⁴³ *Op. cit.*, págs. 143-144.

⁴⁴ Frazer: *Op. cit.*, pág. 143.

⁴⁵ Le Roux y Guyonvarc'h: *Op. cit.*, cap. III.

⁴⁶ Le Roux y Guyonvarc'h: *Op. cit.*, pgs. 126-128

⁴⁷ Powell: *Op. cit.*, pág. 118.

⁴⁸ Le Roux y Guyonvarc'h: *Op. cit.*, pgs. 161-174

⁴⁹ *Op. cit.*, págs. 171-174.

privilegiado. Finalmente, y cómo no, los druidas guardaban todo el saber referente a la magia que habitaba en la propia naturaleza. «La magia vegetal ha sido, evidentemente, muy importante en todo el mundo céltico».⁵⁰ Su importancia la demuestra todo el ceremonial que conllevaba la recogida del muérdago con la hoz de oro druídica, y que nos relata Plinio, quien nos dice que incluso se sacrificaba a un toro blanco.⁵¹ Hoy en día sabemos que eso no es magia, sino cualidades especiales de ciertas hierbas, bayas, arbustos, etc. De hecho, toda esa tradición pseudomágica ha quedado recogida por la medicina actual. En aquel entonces era magia, y los druidas supieron, una vez más, manipular esa creencia para su propio beneficio. Ejemplo de este beneficio es que los druidas no pagaban ningún tipo de impuesto ni realizaban el servicio militar, tanto los druidas ya formados como los pupilos de éstos. Los mitos de los textos irlandeses nos hablan amplia y repetidamente de esos poderes que los druidas obtenían mediante brebajes, pociones, mezclas vegetales y por propia naturaleza.

Pero todo esto va girando además en torno al eje de la cosmovisión celta. Aunque, como afirmó Jaime-Ramírez, «no hay que confundir superstición con cosmovisión celta»,⁵² no podemos negar que gran parte de la cosmovisión celta se fundamenta en una fuerte superstición. Así nos lo demuestra la afirmación que los celtas del norte de los Balcanes le hicieron a Alejandro Magno en uno de sus encuentros, cuando éste les preguntó qué era lo que más temían en este mundo: «que nos caiga el cielo sobre la cabeza».⁵³ Y es que para que una clase sacerdotal, como lo fueron los druidas, pueda ejercer un determinado grado de influencia sobre su pueblo, la cosmovisión que tenga éste no sólo debe estar fundamentada por la fe, sino también por mucha superstición.

Los druidas sabían cómo pedir ayuda a los dioses, cómo invocarlos y de dónde y cómo sacar la magia que les rodeaba, al igual que conocían el misterio de la ciclicidad de todos los seres y cosas del mundo. Esto les hacía respetables y les permitía ser respetados por sus conciudadanos. Eso era influencia. Ellos sabían cómo sacar provecho de todo esto, al igual que han hecho siempre los sacerdotes de la mayor parte de las religiones del mundo, si no todas, pues a pesar de la afirmación de Frazer de que «el defecto fatal de la magia no está en su presunción general de una serie de fenómenos determinados en virtud de leyes, sino en su concepción por completo errónea de la naturaleza de las leyes particulares que rigen esa serie»,⁵⁴ lo cierto es que muchos de los magos aprovechan ese conocimiento, no como tal, sino en provecho propio. Los druidas no fueron una excepción.

Pero, ¿qué es eso de la ciclicidad de todo lo existente? Una norma básica que rige realmente toda la cosmovisión celta. Es un concepto religioso-espiritual. Un ejemplo de ello nos viene dado, una vez más, por César, quien nos dice que los druidas «esméranse sobre todo en persuadir de la inmortalidad de las almas y su transmigración de unos cuerpos a otros, cuya creencia juzgan ser grandísimo incentivo para el valor, poniéndose a parte el miedo a la muerte».⁵⁵ Esta noción de la inmortalidad del alma o metempsicosis, al contrario de lo que creyeron ciertos autores clásicos al decir que su origen estaba en los padres de la filosofía griega, lo cierto es que es puramente celta.

⁵⁰ *Op. cit.*, pág. 138.

⁵¹ Plinio : *Historia Naturalis*, XVI, 249 y XXIV, 103-104.

⁵² Hélios Jaime-Ramírez: «Mito y Literatura Celta» Conferencia realizada en la Universidad Jaume I de Castellón (6 marzo 1996).

⁵³ Arriano : *Expedición de Alejandro*, I, IV, 6.

⁵⁴ Frazer : *Op. cit.*, pags. 75.

⁵⁵ César: *Op. cit.*, VI, 13-14.

Los druidas tenían una doctrina completa de esta inmortalidad, con una moral, una visión general del mundo, una mitología, un ritual y ritos funerarios apropiados.⁵⁶ Enseñaban que la muerte no era más que un desplazamiento al Otro Mundo, donde el alma reside como reserva necesaria para cuando el mundo real necesite un alma para una nueva vida. «Pero por otro lado, parece que el capital de almas no se halla limitado a la especie humana y que las almas pasan por transmigración de una especie a otra».⁵⁷ Ahora bien, no hay que confundir metempsicosis con reencarnación en la cosmovisión celta. Su concepto era algo más parecido a la inmortalidad del alma, pero ajena a la persona: el alma es lo que es, no por haber estado en el cuerpo de una persona determinada, sino por la esencia de sí misma.

Esta creencia permitía al pueblo celta ser, como dijo Estrabón, aguerrido hasta la locura.

En el campo de las artes, este concepto religioso puede ver su representación plástica más interesante en el llamado *triskele* o *triskelo*, que tiene la forma genérica de una especie de hélice arqueada de tres brazos.

Algunos autores asocian esta figura ornamental, que era el símbolo druídico por excelencia, con la triplicidad de las divinidades célticas, mientras que otros no se atreven a opinar y lo dejan como un simple motivo decorativo céltico de curvas y contracurvas. A mi juicio, el hecho de que fuese el símbolo druídico debe tener alguna connotación simbólica en él mismo. Sabemos que los druidas eran considerados como seres en una plataforma intermedia entre los hombres y los seres del Otro Mundo. Posiblemente el *triskele* represente estos tres puntos: los hombres, los druidas y los dioses del Otro Mundo. Aunque también es posible que represente a los hombres, la tierra y el Otro Mundo, teniendo en cuenta su estructura de cosmovisión. Tal vez nunca lleguemos a saberlo con entera certeza.

El último aspecto que nos queda por tratar es el de la escritura. Los celtas no escribían nada. Sólo en época medieval se atrevieron a plasmar sus mitos y leyendas en escritos. ¿Por qué? Parece ser que ésta es una cuestión que todos dan por resuelta, y sin embargo yo no lo veo así.

Kruta nos cuenta que, «a falta de escritura propia, los celtas continentales adoptaron cuatro tipos de caracteres de escritura: griegos en el sur de Francia y también más hacia el interior [...]; ibéricos en la península y en las regiones pirenaicas; lepónticos (derivados del alfabeto etrusco) al norte de la ciudad de Milán, y, finalmente, latinos, que fueron los más extendidos, aunque también los de introducción más tardía».⁵⁸

César nos cuenta que el hecho de que los celtas no empleen la escritura se debe a un mandato druídico, pues éstos creen que los jóvenes, fiándose de los escritos, pueden descuidarse en el ejercicio de la memoria. Powell, sin embargo, afirma que «César, como es normal, no comprendía la razón auténtica por la que los druidas no se servían de la escritura en su enseñanza. Se trataba simplemente de una cuestión de mantener precauciones, pues la escritura no tenía la aceptación ritual necesaria. No estaba permitida por las costumbres arcaicas».⁵⁹

Pero esto ocurría solamente en el continente. Un alfabeto goidélico, llamado Ogham, era utilizado en Britania e Irlanda unos siglos antes de la introducción del alfabeto latino. «El alfabeto se componía de veinte letras —quince consonantes y cinco vocales— las que, al parecer, corres-

⁵⁶ Cesar: *Op. cit.*, VI, 14 y VI, 16; Estrabón, IV.

⁵⁷ Hubert : *Op. cit.*, págs. 458.

⁵⁸ Kruta : *Op. cit.*, pág. 36.

⁵⁹ Powell: *Op. cit.*, pág. 163.

pondían al lenguaje de los sordomudos con los dedos. Numerosos ejemplos de este alfabeto aparecen en antiguas inscripciones en piedras de Irlanda, la isla de Man, el norte y el sur de Gales y Escocia; y hay una en Slichester, Hampshire, la capital de los atrebates que intervinieron en la segunda invasión belga de Britania». ⁶⁰ Veamos dos versiones de cómo era este alfabeto:

ALFABETO «CELTA Q»
«History of the Welsh People»

de Brynmor-Jones y Rhys

B. L. F.* S. N.

H. D. T. C. Q.

M. G. NG. FF** R.

(* pronunciada V)

(** pronunciada F)

ALFABETO «CELTA Q»
«Secret Languages of Ireland»

del Dr. Macalister

B. L. F. S. N.

H. D. T. C. Q.

M. G. NG. Z. R.

Parece ser que el alfabeto oghámico se mantenía en secreto «y cuando se empleaban para los mensajes escritos entre los druidas, por medio de muescas en trozos de madera, se cifraban habitualmente». ⁶¹ Así pues, nos encontramos con que, mucho antes de que el latín llegase a las islas, ya había un tipo de escritura puramente celta, y que evidentemente era empleado por los druidas para sus mensajes entre ellos. Podemos concluir, según lo dicho, que éste sería el modo por el cual los druidas se comunicaban entre ellos, y por el cual se citaban en sus reuniones y concilios, mantenían estas reuniones en absoluto secreto y eran sabedores de todo lo que ocurría. Además, cualquier descubrimiento de magia natural lo comunicarían a toda la orden mediante este lenguaje, que incluso no tenía un carácter oral, sino somático. ⁶²

Sin embargo, los autores clásicos no nos mencionan la existencia de este tipo de escritura ni de ninguna otra similar que fuese empleada para las mismas funciones que cumplía este tipo de escritura goidélica, también llamada oghámica. ¿Acaso se pretende decir, con todo esto, que los druidas continentales no conocían este alfabeto? ¿No tendrían ningún otro alfabeto supletorio, que no fuese extraño a su cultura, y que les sirviese igual que les servía a los druidas insulares? Me parece del todo increíble.

El hecho de que no lo mencionen las fuentes históricas clásicas, no significa que no hubiese una escritura druídica secreta. Justamente por ese hecho no lo conocerían los autores clásicos: porque era secreto. Teniendo en cuenta que se empleaba haciendo muescas sobre cortezas de árboles, es muy posible que no nos haya llegado ningún vestigio arqueológico de ello. También es posible que dicho alfabeto se mantuviese muy en secreto entre la clase druídica, tan en secreto que ni los propios celtas supiesen de su existencia hasta que, ya en época tardía, se emplease en documentos de carácter público.

¿Por qué afirmo con tanta seguridad que debió existir una escritura secreta celta empleada por los druidas continentales? Sabemos que los druidas de toda la céltica se comunicaban entre ellos continuamente. Celebraban reuniones y concilios druídicos, conservaban los cultos a los mismos dioses, hablaban dialectos distintos de una misma lengua, celebraban las mismas festividades y en

⁶⁰ Graves, Robert : *La Diosa Blanca*, pág 145.

⁶¹ *Op. cit*, pág. 146.

⁶² *Op. cit*, pág. 257.

las mismas fechas, tenían el mismo calendario, y otras tantas cosas más. ¿Podemos creer, según todo esto, que había una escritura celta empleada secretamente por los druidas insulares, y que era al mismo tiempo desconocida o no empleada por los druidas continentales?. Es más, ¿podemos creer que los druidas continentales no empleaban ningún tipo de escritura secreta? A mi juicio, no es en absoluto creíble. Que las fuentes clásicas no hablen de ello y que los hallazgos arqueológicos sean infructuosos en este aspecto, no son motivos suficientes para negar la posible existencia de una escritura secreta druídica en el continente. Según el estudio comparativo que he venido realizando durante toda la investigación, podemos creer en ella.

Todo esto no hace más que demostrar, una vez más, el enorme poder que tenían los druidas en la sociedad céltica. Es cierto que no querían que sus pupilos descuidasen el ejercicio de la memoria. También es cierto que no querían ni vulgarizar los conocimientos druídicos, ni que llegasen a sabiendas de extranjeros o enemigos. Pero más cierto es aún que los druidas querían preservar aquello que les convirtió realmente en una casta privilegiada dentro del pueblo celta: sus vastos conocimientos, su magia, los cantares de las gestas de sus héroes y sus dioses, el conocimiento del modo de sacar provecho del poder divino y el poder de la naturaleza. No querían que el pueblo llano, y mucho menos la nobleza guerrera, conociese su escritura secreta, pues con ello hubiesen perdido mucho misticismo y crédito. Sin todo esto, los druidas no hubiesen conseguido preservar su poder por demasiado tiempo. El conocimiento de la escritura era el auténtico poder. Eran ellos quienes realizaban las transacciones comerciales de su pueblo, pues conocían perfectamente caracteres griegos e incluso latinos. Al igual que ocurriría en época medieval, el poder se hallaba en la escritura, y los druidas lo sabían.

Toda su magia tenía explicaciones naturales, y ellos realmente lo sabían. Ésta es su faceta más claramente humana. Sin embargo, no hay que menospreciar en absoluto la labor que los druidas emplearon en beneficio de su pueblo: les enseñaron, llevaron la civilización, hicieron de ellos un pueblo grande y coherente, mantuvieron una cosmovisión perfectamente entrelazada con sus ritos y creencias, mantuvieron el culto a unos dioses que plagaban la totalidad del mundo que les rodeaba, y se empeñaron casi ciegamente en mantener las costumbres, su historia, las leyendas y los conocimientos que durante siglos y siglos se habían ido forjando entre su pueblo. Así fue la loable hazaña de los druidas, y así fue la codicia mortal de sus ansias de poder y supremacía.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes clásicas

CÉSAR, Cayo Julio, ed.(1970): *Comentarios a la Guerra de las Galias*, Madrid, Edaf, Colección «Los Clásicos», Historiadores Romanos.

* El resto de los autores clásicos citados en la investigación proceden de citas directas en las obras de los autores que aparecen en esta bibliografía.

Bibliografía general

BLÁZQUEZ, José María (1991): *Religiones de la España Antigua*, Madrid, Cátedra.

DUVAL, Paul-Marie (1977): *Los Celtas*, Madrid, Aguilar, I.

FRAZER, James George (1989): *La Rama Dorada*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Sociología.

GRAVES, Robert (1994): *La Diosa Blanca*, Barcelona, Alianza Editorial, LB 948.

Bibliografía específica

HUBERT, Henri (1988): *Los Celtas y la Civilización Céltica*, Madrid, Akal Universidad.

KRUTA, Venceslas (1992): *Los Celtas*, Madrid, Edaf, nº195.

LE ROUX, Françoise y Christian-J. GUYONVARCH (1992): *Les Druides*, Mayenne, ed. Ouest-France, Université.

MARKALE, Jean (1992): *Los Celtas y la Civilización Celta*, Madrid, Taurus, Humanidades.

POWELL, T.G.E. (1974): *Os Celtas*, Lisboa, ed. Verbo, Colección Historia Mundi, nº 1.

Conferencias

HÉLIOS, Jaime-Ramírez (1996): «Mito y Literatura Celta», realizada en la Universidad Jaume I de Castellón, el 6 de marzo de 1996.